

## GRUPOS PORTADORES DE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Jeanina Umaña Aguiar

### ABSTRACT

This article distinguishes the points of view of five groups, not mutually exclusive, that need to be taken into consideration as carriers and molders of language attitudes. The taxonomy focuses on attitudes towards some varieties of English and minority languages in the U.S.

### 0. Introducción

En este artículo se trata de determinar hasta qué grado la labor experimental y teórica en torno a las actitudes lingüísticas en general y hacia el inglés en particular a que se hace referencia en Umaña (1989), confirma la observación más amplia de la realidad. Si bien la psicología social le ofrece a la sociolingüística instrumentos valiosos para la investigación empírica, es de vital importancia poder relacionar los resultados así obtenidos con los macrodatos sobre la conducta, tal como estos se presentan en los registros sociológicos e históricos.

Con el fin de contribuir a un primer esbozo de esa correlación, se describen a continuación algunos puntos de vista en torno al lenguaje, al pluralismo y a la identidad, los cuales, directa o indirectamente, revelan actitudes. Esos puntos de vista corresponden a cinco grupos, los cuales no son mutuamente excluyentes, y se perfilan en la literatura consultada como portadores de opinión con respecto al lenguaje y a la identidad. Los grupos se identifican específicamente para el caso estadounidense y en relación con el inglés, pero pueden servir como punto de partida para una discusión más amplia.

### 1. Los miembros de grupos étnicos minoritarios

A pesar de que las vidas y puntos de vista de los miembros de este tipo de grupo son de

suma importancia para comprender su lengua, su identidad y sus relaciones sociales, no contamos con información formal abundante en este campo. Fishman (1977a: 45) afirma, por ejemplo, que "el único aspecto de la educación bilingüe que ha sido investigado aún menos que las actitudes e intereses de los estudiantes, es el referente a las actitudes e intereses de los padres" (Traducción mía). Si bien la cita de Fishman se refiere a la situación en la sociedad estadounidense, bien puede aplicarse al caso costarricense. La literatura existente sobre las actitudes lingüísticas de los grupos étnicos considerados costarricenses se refieren básicamente a la etnia negra atlántica, pero no hay estudios específicos sobre las actitudes de otros grupos minoritarios considerados costarricenses, ni sobre las de los grupos de extranjeros hablantes de otras lenguas, y el único estudio de actitudes en el medio educativo es el de Solano (1985).

En el caso estadounidense, los datos informales nos brindan alguna información de utilidad. En general, se nota una disminución gradual de la influencia de instituciones y sociedades específicamente étnicas conforme disminuyó la necesidad que de ellas tenían los grupos (Cfr. Edwards, 1977). Existe en lo anterior un paralelismo con el caso del criollo limonense, aunado al hecho de que en cuanto al lenguaje en sí, en general y con las debidas excepciones, no ha habido mucha presión oficial *directa* para que los hablantes abandonen su

lengua materna, sino que el factor decisivo ha sido la percepción de la ventaja que se obtiene al integrarse a la corriente social dominante. Cabe resaltar aquí que las pocas acciones concretas que se tomaron durante el siglo pasado en los Estados Unidos para suprimir las lenguas de los inmigrantes resultaron impopulares y pronto fueron revocadas (Cfr. Dinnerstein *et al.*, 1979), y los movimientos actuales que arremeten contra el español quizás corran igual suerte. Lo anterior no quiere decir que en el pasado las minorías no hubieran preferido un sociedad utópica que diera acceso a la corriente social de poder y prestigio y a la vez permitiera mantener el acervo lingüístico y cultural, pero era necesario elegir. La elección no era fácil ni la opción recibida con agrado, pero era claro que una lengua para comunicarse constituía, en todo caso, un bien disponible para todos los grupos. No importa cuán lamentable sea el hecho, debemos recordar que, en áreas generalmente fuera de la obligatoriedad legal, los inmigrantes se "americanizaron" por su propia voluntad, y en el grado que las opciones lo hicieran deseable o necesario (Cfr. Ravitch, 1976). Teniendo en mente las distinciones entre lo público y lo privado, por una parte, y lo comunicativo y lo simbólico por otra, podemos afirmar que los grupos estadounidenses han mostrado actitudes ampliamente favorables a la asimilación.

El cuadro de inmigrantes en otras latitudes no difiere del que nos presenta la sociedad estadounidense. El cambio de actitudes en Gran Bretaña ha afectado inexorablemente la transmisión lingüística, aún en casos en que la primera generación se mantiene comprometida con sus orígenes. Así como el inmigrante chino de San Francisco que permanece culturalmente activo se lamenta de la falta de interés en la lengua china que demuestran los niños (Morrison y Sabusky, 1980), de igual forma Mascarenhas (1983) indica que los hijos del jefe de redacción de un seminario publicado en punjabi en Gran Bretaña no hablan punjabi. Indica, además, que la prensa publicada en Gran Bretaña en las diversas lenguas asiáticas está en franca decadencia, y que el joven asiático que reparte los periódicos en lengua urdu publicados en Birmingham no puede hablar esa lengua.

En lo relativo a las minorías indígenas estadounidenses, las percepciones de los

miembros rasos del grupo confirman lo dicho anteriormente. Es cierto que muchos grupos indígenas han sido blanco de la ignorancia, pero inclusive en estos casos no debemos menospreciar el peso de la selección de opciones y la voluntad. Debido a las circunstancias, las lenguas pueden llegar a jugar un papel comunicativo muy reducido, o tener un papel únicamente simbólico, y únicamente los miembros del grupo las pueden salvar (Cfr. Fennell, 1981; Price, 1979). Sin embargo, vemos que los miembros rasos de un grupo minoritario por lo general no son activistas de la lengua. No los convencen los argumentos abstractos o románticos incapaces de competir con las exigencias más inmediatas. La postura actitudinal se define así claramente.

La mayoría de los grupos minoritarios son sobre todo pragmáticos, y esto generalmente implica un sentimiento proclive a la asimilación (Cfr. Gaarder, 1981). El libro de Morrison y Zabusky (1980) nos presenta una serie de relatos que apoyan esta idea. Los autores entrevistaron a 140 miembros de la primera generación de inmigrantes en los Estados Unidos, y asombra el deseo inmenso que manifiestan por aprender inglés. Muchos de los entrevistados se lamentaban de haber emigrado y no todos se referían a sí mismos como estadounidenses (aunque muchos en esta primera generación lo hacían), pero los relatos dejan ver claramente el deseo práctico de hacer que la emigración valiera la pena.

Podemos encontrar una descripción más extensa de la adaptación a la vida en una sociedad más numerosa en Rodríguez (1980a, b), quien analiza la distinción entre lo público y lo privado antes mencionada: español en la casa e inglés fuera de ella. Rodríguez considera que el haber tenido que aprender inglés en la escuela, aunque doloroso, estableció su derecho a hablar *la lengua de los gringos*. Esto implicó una pérdida de lazos con los padres y familiares que continuaron siendo hispanohablantes monolingües, ya que conforme mejoraba su inglés, su español declinaba. Para Rodríguez la "individualidad pública" (mediante el inglés) le causó una disminución de la "individualidad privada" (mediante el español). Probablemente las cosas no tengan que ser así para todos los miembros de grupos étnicos minoritarios, de modo que podamos

tomar el caso de Rodríguez como un ejemplo de la necesidad de contar con una verdadera educación bilingüe en los Estados Unidos. Aún así, y si nos apoyamos en Rodríguez, sería una educación bilingüe transitoria, ya que él critica severamente a quienes rechazan la asimilación, diciendo (p. 27) que están "impregnados de autocompasión decadente", y que "romantizan la separación de lo público." Además, Rodríguez dice haber descubierto que, en efecto, la vida familiar y la intimidad se pueden expresar en inglés, cuando dice (p. 32) que "la intimidad no la crea una lengua en particular; la crean los participantes." Su análisis lingüístico en términos de costo y beneficio probablemente no sea del agrado de todos sus lectores, pero expresa una posición franca y, en mi opinión, generalizada.

A menudo encontramos en la prensa popular reacciones menos controladas de individuos pertenecientes a otras etnias ante políticas que intentan afectar su lengua y su identidad. Así, Zolf (1980; p.6), se declaró en contra de la política multicultural canadiense al decir: "No necesito un decreto multicultural para ser judío". El tema del multiculturalismo, en su opinión, es un enganche político para atraer votantes, el cual estimula las lealtades fragmentarias y trata de mantener lo que sólo puede existir mediante el apoyo de los grupos mismos. Hayakawa (1980), en un comentario sobre el bilingüismo en los Estados Unidos, afirma que en sí este es bueno, pero que no debería tener apoyo oficial. Como político lingüista se ve constantemente asediado por otros políticos que enfatizan sus raíces étnicas.

En general, los ajustes hechos por los grupos minoritarios nos presentan un cuadro bastante claro de las actitudes hacia el lenguaje y la identidad. Sus puntos de vista son producto de entornos alterados y, en este sentido, y especialmente durante períodos de transición, quizás no siempre reflejen las preferencias ideales. Lo que sí reflejan es el resultado de escogencias prácticas y necesarias.

## 2. Los portavoces de grupos étnicos minoritarios

Hay una brecha reciente entre las vidas de los miembros de grupos étnicos minoritarios y las sociedades, iglesias y escuelas que en algún

momento jugaron un papel importante para ellos. El hecho de que estas instituciones sobrevivan señala la existencia de personas que se consideran portavoces y líderes, pero que pueden ser en alguna medida ajenos a un sentimiento de pertenencia a sus raíces. Estas personas, además, son a menudo las que han logrado prosperidad en la sociedad más amplia; de hecho, su papel de portavoces a menudo refleja una elogiada habilidad para moverse entre dos culturas. Al ser relativamente seguros, estos activistas aprueban el pluralismo cultural porque sienten que "un estatus permanente de minoría podría ser ventajoso" (Higham, 1975: 211) (Cfr. Riley, 1975, Weinreich, 1974). Vale la pena recordar aquí los resultados de la encuesta sobre el irlandés (Committee on Irish Language Attitudes Research, 1975), el cual mostró puntos de vista muy diferentes entre la población común y las personas involucradas en actividades en pro del irlandés. Lo anterior no niega la posibilidad de que los voceros puedan reflejar los deseos de grupos menos articulados o visibles y que puedan galvanizar deseos latentes. Después de todo, los líderes siempre constituyen una minoría. Pero sí vale la pena anotar que, en un área tan sensible como la del lenguaje y la identidad, es necesario medir hasta qué punto y en qué forma se extiende el entusiasmo.

Mann (1979) ha esbozado con cierto detalle la distancia existente entre los portavoces y las masas. Afirma que, en muchos casos, los movimientos en pro de las lenguas de los grupos étnicos minoritarios, lejos de constituir un verdadero movimiento popular, se apoyan en intelectuales y escritores reconocidos. Si bien sus motivaciones son sinceras, difícilmente se les puede considerar "típicas" del grupo. El hecho de que los intelectuales y líderes constituyan una fuente de influencia articulada, poderosa y visible, no nos debe llevar a pensar que representan una opinión a gran escala.

## 3. La población mayoritaria

¿Qué piensan los grupos mayoritarios del pluralismo cultural y de la retención de la lengua e identidad de los grupos minoritarios? Históricamente, la evidencia indica la existencia de poca tolerancia y poco interés en el tema y es de esperar que todavía prevalezca tal actitud.

Hace algunos años en los Estados Unidos hubo, al parecer, un aumento en la tolerancia hacia la diversidad, al menos en algunas áreas geográficas, pero la bibliografía disponible sobre el tema no es reciente. Las encuestas de O'Brian *et al.* (1976) y Berry *et al.* (1977), sobre las lenguas no oficiales y el multiculturalismo en Canadá, demuestran una conciencia creciente en torno a que la diversidad puede ser fuente de fortaleza. Una interpretación similar se les puede dar a los hallazgos del informe del *Committee on Irish Language Attitudes Research* (1975). De hecho, podríamos decir que en muchas partes del mundo, un cierto liberalismo, al menos en parte producto de la relativa afluencia y seguridad, está dispuesto a aceptar la diversidad étnica. Sin embargo, esa aceptación no siempre se basa en un conocimiento amplio. Por ejemplo, muchas de las personas encuestadas en Canadá sabían muy poco sobre la multiplicidad cultural en sí. Al reflexionar sobre el significado y las implicaciones de la tolerancia ante la diversidad, debemos tomar en consideración al menos tres preguntas básicas: ¿Tiene la tolerancia actual necesariamente un nivel estable? ¿Se extiende la tolerancia por igual a todas las relaciones entre mayorías y minorías, y entre minorías? ¿Es la tolerancia equivalente a un apoyo activo de la diversidad, especialmente en asuntos lingüísticos?

La tolerancia ante la diversidad no ha sido nunca algo con lo que puedan contar siempre los grupos minoritarios. La aparición de chivos expiatorios cuando corren malos tiempos ha sido lamentablemente común y no es necesario referirnos a tantos casos específicos. De igual forma, el tipo de tolerancia que Skutnabb-Kanghas (1984) analiza en el caso de los trabajadores temporales en los países europeos (en donde, al bajar la productividad industrial, se retiene a los trabajadores para que sirvan como amortiguadores del impacto económico en el nivel más bajo de la jerarquía social) opera desde una base de interés y no de altruismo. Debemos tener cuidado, por lo tanto, al intentar erigir una política social duradera con base en actitudes públicas y económicas que pueden variar con bastante rapidez. Debemos preocuparnos, al menos, por no crear falsas esperanzas y así no tener que enterrar las expectativas de los grupos minoritarios

por haber sido erigidas sobre fundamentos inestables.

También debemos comprender que, si bien puede existir un mayor grado de tolerancia de las mayorías hacia las minorías en general, eso no implica igual tolerancia ante todos los grupos. No implica tampoco uniformidad de buena voluntad entre los grupos minoritarios mismos. Kopan (1974), en un estudio de las comunidades étnicas de Massachusetts, se refiere a los sentimientos a veces violentos entre los grupos minoritarios. De nuevo, es innecesario documentar extensamente aquí el odio entre las minorías.

Finalmente, no debemos igualar la tolerancia de la diversidad con el deseo de ver una promoción *activa* de los intereses de los grupos étnicos (especialmente en los casos en que el apoyo se deriva de fuentes gubernamentales). En los casos en que hay apoyo general a la educación bilingüe, por ejemplo, se trata de una educación compensatoria o de transición.

#### 4. Los académicos

Muchos portavoces de grupos son a la vez académicos. Esta es, por supuesto, una combinación de papeles bastante razonable, siempre que la posición académica no se confunda con una abogacía más subjetiva. La confusión ocurre, desafortunadamente, y en algunas áreas es casi de esperar que así sea. Drake (1979), Sowell (1978), Van den Berghe (1967) y otros han señalado la coloración del argumento académico con "imperativos moralistas-ideológicos".

Tenemos, sin embargo, un mayor número de puntos de vista académicos no tan sesgados con relación al lenguaje, la identidad, la diversidad y el pluralismo (Cfr. Glazer y Moynihan, 1963; Gordon, 1964; Highan, 1975; Mann, 1979; Parrillo, 1980). Un rasgo importante de estos puntos de vista es que tratan de comprender, describir y evaluar las realidades e implicaciones de las relaciones entre mayorías y minorías para *todos* los segmentos de la sociedad y para la sociedad como un todo. Esto, por supuesto, no constituye un ejercicio exento de valores; las nociones cambiantes de pluralismo y la sociedad dinámica dentro de la cual se formulan estas ideas, están relacionadas, pero dados estos límites, se han hecho

esfuerzos admirables para documentar los temas centrales de actualidad y para ubicarlos en perspectiva histórica. Los más exitosos han señalado, sobre todo, la naturaleza relativa de las interacciones de grupo y han enfatizado sus cualidades dinámicas, en oposición al absolutismo estático que tan frecuentemente es parte de la retórica pluralista. En realidad se ha hecho un gran esfuerzo en los años recientes para balancear el diluvio de material polémico sobre el pluralismo. Mann (1979) hacer ver que los académicos, que habían estudiado el asunto durante mucho tiempo, no necesitaban que se les recordara la persistencia de la etnicidad, pero sí se preocuparon cada vez más por las simplificaciones y distorsiones asociadas con la "nueva etnicidad" que sobreemfatizaba la pluralidad y trivializaba la unicidad. El deseo de lograr un balance ha llevado a investigaciones que reexaminan temas como la relación pluralismo-asimilación, el valor explicativo de clase social, la relación entre la etnicidad y la desigualdad social, etc. Estos trabajos se pueden tomar como respuestas a publicaciones más "comprometidas" (cfr. Greeley, 1974; Henk *et al.*, 1972).

### 5. Los diseñadores de políticas oficiales

Los puntos de vista en torno al pluralismo, y especialmente al mantenimiento de una variedad lingüística, han seguido un patrón predecible en muchas áreas del mundo. En vista de que el objetivo general de todo gobierno es asegurar la supervivencia y prosperidad de la sociedad (aunque sea por motivos maquiavélicos) no debe sorprendernos observar la existencia de una preocupación por la homogenización y la estandarización, así como un miedo a la particularidad y la fragmentación social. Sería muy fácil recopilar citas de líderes mundiales pasados y presentes que ilustren este punto. En nombre de la unidad, sin embargo, se han cometido muchos desaciertos, y la discriminación y la persecución manchan la historia de *todas* las sociedades. Por lo tanto, se recibe con entusiasmo cualquier tendencia hacia la tolerancia. No debe sorprendernos ver, sin embargo, que la acción gubernamental emprendida con el fin de hacer que la diversidad perdure, no se extienda tanto como les

gustaría a algunos proponentes del pluralismo. La situación actual de muchos gobiernos refleja una preocupación continua por la integración social, junto con un nuevo reconocimiento del valor de la diversidad. Esta combinación no es estática o uniforme a través de diversos contextos, ni insensible a las corrientes de opinión. Sin embargo, si reconocemos que algunas corrientes de opinión dan una imagen de más fuerza y retórica como voz oficial que otras, es fácil entender que la acción gubernamental puede ser orientada en sentido inadecuado.

Un ejemplo de esto en el contexto estadounidense lo constituye el *Ethnic Heritage Studies Act* de 1972. Mann (1979) indica que esta legislación se dio como respuesta a "ideólogos étnicos" y legitimó la afirmación de aquellos en el sentido de que "sus propios sentimientos profundos de etnicidad se aplicaban a los estadounidenses como un todo" (p. 167). En opinión de Mann la mejor política gubernamental en este caso habría sido no dictar ninguna política, sobre la base de que los asuntos de etnicidad es mejor dejarlos en manos de aquellos a quienes les conciernen. Muchos ven la falta de legislación como ignorancia o discriminación. No comprenden que, según implica Mann, la falta de respuesta (en términos de actos legislativos) es en sí una acción gubernamental. Esto presupone una verdadera tolerancia (que bien puede estar respaldada por la legislación) a permitir que los grupos se autodefinan conforme lo consideren conveniente (Cfr. Isaacs, 1972).

### Conclusiones

La investigación de las actitudes lingüísticas tiende a confirmar la información disponible a nivel sociológico. Las dimensiones de estatus y solidaridad, cuya importancia se enfatiza en estudios de psicología social, se relacionan muy estrechamente con las tensiones y atracciones que existen entre los grupos minoritarios y las mayorías. Las actitudes hacia los dialectos revelan algo en torno a las razones para la persistencia de las variedades no estandarizadas y estereotipadas negativamente, en tanto que, a la vez, muestran con cierta regularidad las atracciones relacionadas con el estatus que ejercen las formas estándar. Dada la dinámica de las relaciones entre el estándar y las formas

no estandarizadas, y al tener conciencia de que existe una sobreposición entre dialectos que no se da con lenguas, podemos entender por qué es más probable el bidialectismo y por qué es una condición más duradera que el bilingüismo.

La teoría del acomodamiento quizás no pueda dar cuenta de toda la complejidad posible de la interacción mediante el habla, y es fácil imaginarse encuentros en los que el acomodamiento se dé no en busca de la aprobación social *per se* sino debido a una amplia gama de razones maquiavélicas u oportunistas, a menudo acompañadas de una gran motivación consciente, o como algo puramente automático, para la eficacia comunicativa, o porque es normativo. En esta área existe un peligro real de que las perspectivas teóricas se solidifiquen prematuramente, con mucha coherencia interna pero a expensas de un valor explicativo real. A menudo las cosas se presentan más nítidas de lo que en realidad son.

Por otra parte, se puede argumentar que la información que se considera que influye en la vitalidad de los grupos ya está disponible, con mucho mayor detalle, en los registros históricos y sociológicos y en el registro de la "vida real". Que la vitalidad de un grupo depende de corrientes económicas, sociales y políticas no es nada nuevo, y existe el peligro de que la teoría de la vitalidad, según se presenta actualmente, implique poco más que una atención superficial a estas corrientes.

## Bibliografía

- Berry, J., Kalin, R. y Taylor, D. 1977. *Multiculturalism and ethnic attitudes in Canada*. Ottawa: Supply & Services Canada.
- Committee on Irish Language Attitudes Research. 1975. *Report*. Dublin: Government Stationary Office.
- Dinnerstein, L., Nichols, R. y Reimers, D. 1979. *Natives and strangers*. Nueva York: Oxford University Press.
- Drake, G. 1979. "Ethnicity, values and language policy in the United States". En H. Giles y B. Saint-Jacques (comp.), *Language and ethnic relations*. Nueva York: Pergamon.
- Edwards, J. 1977. "Ethnic identity and bilingual education." En H. Giles (comp.), *Language, ethnicity and intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- Fennell, D. 1981. "Can a shrinking linguistic minority be saved?" En E. Haugen, J. McClure y D. Thomson (comp.). *Minority languages today*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Fishman, J. 1977. (a) "The social science perspective". En Center for Applied Linguistics (comp.). *Bilingual education: Current perspectives (Vol. 1)*. Arlington, Virginia: CAL.
- Gaarder, A. 1981. Reseña de *Bilingual education: Theories and issues* (C. Paulston). *Modern Language Journal* 65, 205-6.
- Glazer, N y Moynihan, D. 1963. *Beyond the melting pot*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Gordon, M. 1964. *Assimilation in American life*. Nueva York: Oxford University Press.
- Greeley, A. 1974. *Ethnicity in the United States*. Nueva York: Wiley.
- Hayakawa, S. "Pay for your own tongue." *Maclean's* 93 (29), 12.
- Henk, M., Tomasi, S. y Baroni, G. 1972. *Pieces of dream*. Nueva York: Center for Migration Studies.
- Higham, J. 1975. *Send these to me*. Nueva York: Atheneum.
- Isaacs, H. 1972. "The new pluralists." *Comentary* 53(3) 75-9.
- Kopan, A. 1974. "Melting pot: Myth or reality?" En E. Epps (comp.), *Cultural pluralism*, Berkeley: McCutchan.

- Mann, A. 1979. *The one and the many: Reflections on the American identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mascarenhas, A. 1983. "The news in many tongues by satellite and bicycle." *The Sunday Times*, April 3. Citado por Skutnabb-Kangas, T., 1984.
- Morrison, J. y Zabusky, C. 1980. *American Mosaic*. Nueva York: Meridian.
- O'Brian, K., Reitz, J. y Kuplowska, O. 1976. *Non-official languages: A study in Canadian multiculturalism*. Ottawa: Supply & Services Canada.
- Parrillo, V. 1980. *Strangers to these shores*. Boston: Houghton Mifflin.
- Price, G. 1979. "The present position and viability of minority languages." En A. Alcock, B. Taylor y J. Welton (comp.). *The future of cultural minorities*. Londres: Macmillan.
- Ravitch, D. 1976. "On the history of minority group education in the United States." *Teachers College Record*. 78, 213-28.
- Riley, G. 1975. "Language loyalty and ethnocentrism in the Guamanian speech community." *Anthropological Linguistics* 17, 286-92.
- Rodríguez, A. 1980. (a). "Aria: A memoir of a bilingual childhood." *American Scholar* 50, 25-42.
- Rodríguez, A. 1980. (b). "An education in language." En L. Michaels y C. Ricks (comp.), *The state of the language*. Berkeley: University of California Press.
- Skutnabb-Kangas, T. 1984. "Children of guest workers and immigrants: Linguistic and educational issues." En L. Edwards (comp.), *Linguistic minorities, policies and pluralism*. Londres: Academic Press.
- Solano, R., Yamileth. 1985. *Formas de tratamiento diádico en el ambiente escolar de San Ramón*. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica.
- Sowell, T. 1978. "Ethnicity in a changing America." *Daedalus* 107(1), 213-37.
- Umaña, Jeanina. 1989. "La relación entre actitudes lingüísticas, conducta e identidad". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. XV, No. 2.
- Van den Berghe, P. 1967. *Race and racism*. Nueva York: Wiley.
- Weinreich, U. 1974. *Languages in contact*. La Haya: Mouton.
- Zolf, L. 1980. "Mulling over multiculturalism." *Maclean's* 93(15), 6.

